

Estudios generales

LA APERTURA DE LA UNIVERSIDAD A LOS ADULTOS

Bertrand SCHWARTZ *

INTRODUCCION

La formación de adultos se desarrolla en todas partes a gran velocidad. La universidad, como todas las demás instituciones educativas se encuentra dentro de esta tendencia.

- Fuerzas externas, la «demanda social» aumenta a pesar de que, en numerosos países, se muestre desconfianza respecto de la universidad.
- Fuerzas internas, a pesar de que numerosos docentes temen que la apertura hacia el exterior les lleve a perder su independencia y/o a olvidar su vocación.

Se lanza, pues, cada vez más hacia nuevas actividades, pero se plantea entonces el difícil problema de la elección, de la definición de una política, por el convencimiento que tienen las universidades de que no tener ninguna es tener una.

El objetivo de esta breve nota consistirá en definir algunas y ver cómo cada universidad puede proceder para definir la suya.

ALGUNAS POLITICAS POSIBLES

(El orden adoptado para describirlas no traduce, en modo alguno, un juicio de valor acerca de su interés.)

Hasta estos últimos años en Europa, la universidad no estaba abierta a los adultos. No quiere decir que los rechazara, pero como no organizaba nada especial para ellos, éstos no acudían a la misma. Al preparar para los diplomas de la enseñanza superior, sólo recibían a los estudiantes que poseían los requisitos previos.

* Catedrático de la Universidad de París.

1.º Primera apertura: recibir a adultos que preparan los diplomas tradicionales y titulares de requisitos previos «organizando una formación especial para ellos».

Naturalmente se piensa, en primer lugar, en organizar los horarios: cursos nocturnos, seminarios durante los fines de semana o las vacaciones. Se sabe actualmente que no se va muy lejos. Pocos son los adultos que se presentan; el esfuerzo es demasiado grande. (La creación de vacaciones —formación remunerada— constituye, desde este punto de vista, una mejora muy importante, ya que los beneficiarios de estas vacaciones pueden seguir las formaciones «normales».)

Pero existen otras modalidades de apertura, como en la Universidad de Vicennes, en Francia, por ejemplo, en la que se han adoptado las siguientes medidas:

- Los cursos tienen lugar por la noche y el sábado.
- Los diplomas están formados por unidades o módulos reagrupados:
 - 15 en el eje llamado principal,
 - 10 en el eje llamado secundario, y
 - 5 totalmente libres.

Hasta aquí, nada nuevo. Pero el sistema es profundamente innovador en la concepción de la aproximación al saber; cada módulo está constituido, a la medida, por el conjunto estudiantes-docentes que negocian los objetivos. La idea es que existen tantas maneras de asimilar los saberes y los contenidos (en el sentido de los ejemplos elegidos) como individuos o grupos (hay que subrayar aquí que esta universidad no comprende ni facultad de ciencias, ni facultad de medicina).

Unos objetivos definidos por el grupo, unas modalidades de evaluación igualmente negociadas en el seno del grupo: no vemos bien cómo un cambio de este tipo podría ser «real» y «auténtico» sin una modificación completa de la evaluación, de sus modalidades y, sobre todo, de su espíritu.

El cambio introducido aquí no se limita a problemas de organización, sino al de las relaciones «maestros-alumnos». El maestro abandona gran parte de su poder a los alumnos, acepta compartirlo con ellos.

La Universidad de Roskilde, en Dinamarca, ha ido todavía más lejos. Todos los estudiantes trabajan por proyectos colectivos a partir de los que definen ellos mismos, desde luego con la autorización y la asistencia de los profesores, pero con gran libertad, los objetivos, los contenidos, los temas, los métodos de su aprendizaje. La apertura es, en este caso, muy grande en la medida en que los proyectos están en relación directa con los problemas del medio ambiente.

2.º Pero, la universidad puede querer ofrecer también una segunda oportunidad a adultos de nivel «inferior».

Numerosas universidades francesas se han movido en este sentido. Organizan formaciones de preparación y exámenes especiales de ingreso en la universidad. Lo interesante, en este caso, es que llegan a modificar, bastante rápidamente, los contenidos mismos de los diplomas «tradicionales». En efecto, al ser conscientes de que dichas preparaciones para el ingreso

la universidad exigen una individualización de la enseñanza, descubren damente que una vez que han ingresado, estos adultos «soportan mal» métodos tradicionales. Se plantean entonces la cuestión de los objetivos los diplomas tradicionales y —varios se encuentran en esta fase— han inido nuevos diplomas, a pesar de que conservan el mismo título, di- mas que los innovadores esperan adoptar para los estudiantes «norma- ». Buen ejemplo de retroacción de la formación continua sobre la forma- ción inicial, buena ilustración para el concepto de educación permanente.

3.º Numerosas universidades han inaugurado otras formas de apertura aceptando deliberadamente «olvidar», tanto el concepto de diploma como el de nivel.

El caso más frecuente es aquél en el que la universidad ofrece «cursos según petición». (De hecho se trata más bien de instituciones no universi- tarias, aunque se llamen frecuentemente universidades populares.) Pero que- remos señalar más bien otra hipótesis, aquella en la que la «cultura» o la formación adopta la forma de una reflexión colectiva sobre el medio am- biente.

Será, por ejemplo, una universidad que ofrece a los «comités de empre- sa» o a «asociaciones de barrios» una reflexión sobre las consecuencias del desarrollo de la energía nuclear o sobre los peligros de tal o tal producción química o sobre los problemas de la vida cotidiana.

4.º Algunas universidades empiezan una forma de apertura muy dife- rente, mediante acciones de investigación-formación colectiva. Es el caso, por ejemplo, de la Universidad de Ginebra, que intenta la operación siguiente: al observar que el número de accidentes graves en la clase de gimnasia es muy elevado, se inicia una investigación que da como resultado el des- cubrimiento de que algunos niños tienen más accidentes que otros (por ejemplo, los zurdos, los disléxicos), que algunos ejercicios producen más accidentes que otros. Entonces empieza la acción colectiva. Se formarán «relés», maestros en ejercicio que, con todos sus colegas de la ciudad, iniciarán una nueva investigación que asociará, además de la universidad, los padres, médicos, psicólogos y otros docentes.

Acción, investigación, formación colectiva:

- acción: la finalidad consiste en reducir los accidentes, lo cual se hará a través de
- una investigación, pues se investigará
 - cuáles son las causas de los accidentes, las categorías de niños especialmente afectados, las condiciones favorables para los accidentes;
 - cuáles son los tipos de ejercicios peligrosos;
 - qué información recíproca habría que aportar;
 - si existe un lazo entre accidentes en la escuela y fuera de la escuela;
- una formación, pues los maestros, padres, médicos se formarán al participar en la investigación y producirán un saber que asimila- rán mucho mejor que si se limitase a transmitírselo;
- colectiva, pues se trata en efecto de una comunidad.

Y se espera que si la experiencia tiene éxito, se podrá aplicarla a problemas muy diferentes, por ejemplo, a propósito de los accidentes del trabajo en las obras públicas.

¿COMO PUEDE DEFINIR LA UNIVERSIDAD SU POLITICA?

Una universidad no puede hacerlo todo. Si no tener política es en realidad tener una, tener una demasiado abierta, abierta a todos los horizontes, esto equivale también de hecho a no tener ninguna.

Tres factores entran en consideración:

- La demanda social circundante. Si la universidad debe conservar un carácter «universal» para la investigación (lo cual significa que la investigación no debe limitarse necesariamente a los problemas del medio ambiente inmediato), para la educación de los adultos, no se comprende cómo puede desligarse de él.
- El potencial de la universidad en sí, ya que es cierto que una universidad que no tiene especialistas en ciertos sectores, no puede organizar formaciones válidas.
- La voluntad, ideológica o política de la universidad, pues incluso si se trata de una universidad estatal y, por consiguiente, de un «servicio público», no puede hacerlo todo y debe, por consiguiente, elegir; es decir, definir criterios.
 - ¿Querrá ocuparse más bien de poblaciones desfavorecidas o, por el contrario, adoptar una vía elitista, desarrollando formaciones «de punta»?
 - ¿Preferirá dirigirse a individuos aislados o a la inversa jugará el juego de los sindicatos?
 - ¿Deseará hacer más por sí misma y sola o asociarse con otras instituciones educativas?
 - ¿Desarrollará nuevas formaciones con la esperanza de sacar experiencia sobre la formación inicial (al nivel de carreras o métodos o estructuras nuevas); o intentará limitarse a cosas que ya sabe hacer? ¿Se limitará a acciones-investigación o aceptará la «repetición»?
 - ¿Querrá aportar, sobre todo, por mediación de la educación de adultos, nuevos medios, intentará «hacer dinero» para que se beneficie la formación inicial o la investigación o, por el contrario, estará dispuesta a perderlo?
 - ¿Tenderá a acciones fácilmente generalizables o, por el contrario, a acciones pilotos sofisticadas?

La universidad debe definirse sobre todos estos puntos y otros más. No para rechazar una acción que aunque responda a la mayoría de los criterios, estaría en contradicción con uno o dos de ellos. Pero, en efecto, para rechazar acciones que no sigan ningún criterio, y también para mejorar proyectos en función de los criterios a los que no responden.

Tomemos el ejemplo de una universidad que, por ejemplo, al disponer de especialistas en gerontología, decide abrir un departamento de la tercera edad. Según entre o no en sus proyectos hacerse cargo de los medios desfavorecidos, según quiera por principio o no quiera por el contrario trabajar con otros, según busque o no a formar relés, podrá imaginar proyectos distintos, modificarlos en función de sus objetivos. Partiendo de una demanda, puede negarse a ella o aceptarla tal cual o, finalmente, cambiarla añadiendo condiciones de puesta en práctica que corresponden a su «ideología».

¿La universidad elige a su Consejo? A éste corresponde hacer este estudio, establecer sus criterios, definir su política, comprobar sin burocratizar si se sigue esta política si se comprende y si evoluciona.

A MODO DE CONCLUSION. LA FORMACION DE ADULTOS, UNA TABLA DE SALVACION PARA LA UNIVERSIDAD *

No quisiéramos terminar este artículo sin dar nuestra opinión. Para nosotros una cosa está clara: la universidad tiene en materia de educación de adultos, una triple misión: tres objetivos indisolubles: investigación, formación de formadores, formación directa; retener uno o incluso dos de ellos no sería más que una trampa.

Pero, ¿por qué hablamos de trampa? Porque la universidad no puede formar a formadores independientemente del contexto en el que trabajen (debería ocurrir lo mismo para la formación de profesores y sólo podemos lamentar aquí la separación existente entre la formación científica —es decir, de las aportaciones de conocimientos sobre los contenidos que los maestros tendrán que enseñar— y su formación pedagógica). No cometamos el mismo error aquí. No podemos cometerlo por otra parte, pues los formadores de adultos pedirán esencialmente una formación pedagógica y ésta sólo puede impartirse ignorando totalmente las situaciones en las que sean o son formadores. Para expresarlo con más precisión, sólo les ayudaremos de verdad a convertirse en buenos formadores si les damos los medios para poder analizar y estudiar estas situaciones. Por consiguiente, se tiene que rechazar cualquier disociación entre formación de formadores y formación directa. Lo mismo ocurre entre la investigación pedagógica y la formación de formadores, en la medida en que una verdadera formación de formadores se apoya en investigaciones realizadas por los formadores mismos o entre investigación y formación directa, ya que la investigación pedagógica no se puede hacer precindiendo de los alumnos.

Por consiguiente, esta triple misión nueva de la universidad constituye un todo indisoluble que parece ofrecernos una aclaración esencial de lo que en nuestra opinión puede y debe hacer la universidad. Precisémoslo rápidamente: nuestras sociedades se enfrentan con problemas cada vez más complejos y que implican investigaciones, acciones y formaciones simultáneas. ¿Cómo se tratan actualmente estos problemas, cuando esto se hace? a algunos se confían las investigaciones, a otros la acción, a otros la formación, sin que, por lo general, exista relación entre estos tres elementos.

(*) La universidad, servicio público y apertura hacia el exterior. Bertrand Schwartz. «Revista de la Educación Permanente», 1975.

Peor: cuando existe formación, se confía a diversas instituciones en función de criterios del tipo «nivel de personas a formar», con el pretexto de que la universidad existe, forma a nivel superior y debe, por consiguiente, formar solamente los cuadros y que, como la escuela primaria se encarga de los niños, es decir, de los niveles de escolarización débil, debería educar a los adultos de niveles débiles. Aquí también evitemos esta trampa y confiemos, por el contrario, a la universidad una misión que es de hecho la suya, la de participar (no solamente de hacerse cargo) en la resolución de problemas complejos, es decir, participar en la investigación y en la acción y en la formación; y a propósito de ésta, pidámosle que aplique la trilogía: formación directa, formación de formadores, investigación pedagógica.

Para ilustrar nuestro propósito tomemos un ejemplo que, como bien sabemos, puede chocar, tanto a algunos universitarios como al mundo exterior a la universidad.

En Francia, por ejemplo, se plantea actualmente de modo vital el problema de los migrantes, problema infinitamente complejo en la medida en que no se trata solamente de ellos, sino también de sus familias. Se plantean innumerables cuestiones, tales como:

- Para la educación de los niños: ¿Qué cultura hay que aportarles? ¿Cómo tener en cuenta la suya propia? ¿Cómo asociar a los padres en la misma?
- Para la educación de los adultos: ¿Qué objetivos alcanzar, cómo alcanzarlos? ¿Cómo no limitarse los trabajadores, cómo llegar hasta sus mujeres? ¿Cómo ayudar a los migrantes a «situarse»?
- ¿Cómo evitar los desfases entre hijos y padres, cómo tener en cuenta las especificidades de las culturas y de las tradiciones?

Estos problemas de los que sólo hemos mencionado algunos, tienen incidencias financieras de todo tipo y requieren a la vez investigaciones y formación a todos los niveles (ninguna acción puede tener validez sin formación); por ejemplo, se sabe que hay numerosos jóvenes hijos de migrantes que están enfermos y «aterrizan en los hospitales» debido a las condiciones dramáticas de insalubridad en las que viven, pero también debido a la insuficiencia de formación por parte de sus padres. ¿Existen realmente personas que piensan que para resolver este problema basta con abrir para los niños clases suplementarias y para los adultos «alfabetizarlos»? Los esfuerzos realizados en ambos planos por parte de todos aquellos que están implicados en ello voluntariamente o no son admirables, pero no pueden ser nunca suficientes. Este es un problema para pensar, concebir, analizar y del que debe ocuparse la universidad con muchos otros colaboradores naturalmente, tanto al nivel de la investigación como de la acción y de la formación y ello con todo su potencial (o incrementado para ello) de investigadores y docentes de todas las disciplinas (lingüistas, psicólogos, sociólogos, etnólogos, economistas, científicos, médicos, etc.).

Puede aportarse otro ejemplo a propósito de los problemas de energía y otro también acerca de las condiciones de trabajo o acerca de la polución.

Tantos problemas nacionales a los que hay que responder y en cuya solución puede participar la universidad (a condición, repitámoslo, que se le proporcionen los medios para ello) sin que se trate, en modo alguno,

de desembarazarse y traspasarle el problema (para acusarla acto seguido de haber fracasado) ni de dejarle a ella sola la responsabilidad global. De este modo podrá ayudar a la vez a solucionar los problemas esenciales y renovarse.

Unos dirán que no pueden. A éstos respondemos que tienen, en efecto, que prepararse para ello, pero que cada vez que se ponen a personas o a instituciones en situación de creación verdadera, su creatividad crece enormemente.

Otros los rechazarán «a priori» diciendo, por ejemplo, que ésta no es su función, con lo cual querrán limitarla a su función de enseñanza tradicional. Pero son ellos mismos los que le reprochan de que no cambia. Otros finalmente temerán que la universidad se mezcle en problemas graves e importantes. Son probablemente los que desean poner a la universidad en competencia con el fin de estar seguros de que no hará muchas cosas.

Como conclusión, digamos que no queremos limitar la misión de la universidad en materia de formación de adultos a la formación directa, concebida en una perspectiva únicamente cuantitativa. Si bien debe, en efecto, ponerse a disposición de todos aquellos y aquellas que la necesitan y sólo pueden encontrar en su seno una enseñanza superior en el sentido verdadero de la palabra, debe también estar a disposición de la sociedad global en el estudio y la resolución de sus problemas esenciales. Aquí se encuentra además el germen de su renovación.